

Origen es destino

Capital social en comunidades zapotecas migrantes a Estados Unidos

Origin is destiny
Social capital in zapotec communities migrating to the United States

RESUMEN

Este artículo aborda a dos comunidades zapotecas –ubicadas en los valles centrales de Oaxaca– para mostrar la utilidad del concepto de capital social en el estudio de los fenómenos transnacionales, como por ejemplo los flujos migratorios entre México y Estados Unidos. A partir de datos cuantitativos y material cualitativo, se argumenta que el sistema de usos y costumbres, entendido como capital social, es importante para explicar cómo la migración se articula en las comunidades de origen, la forma que asumen las relaciones transnacionales de los migrantes, y cómo estas relaciones ayudan a entender su organización en el país de destino. En este sentido, se analizan las dos fuentes principales de capital social asociadas a los usos y costumbres: la capacidad de sanción hacia quien no cumple las normas y la socialización de los migrantes en un ambiente de reciprocidad.

Palabras clave: migración, transnacionalismo, capital social, comunidades de origen, Oaxaca.

ABSTRACT

This article is based on two Zapotec communities in the Central Valleys of Oaxaca, showing the usefulness of the concept of social capital in studying transnational social phenomena such as Mexico-US migration flow. Using quantitative data and qualitative material, it argues that the system of uses and customs, understood as social capital, plays a major role when trying to explain how migration functions in communities of origin and how the migrants' transnational relations can aid us in understanding how they are organized in the destination country. To that end, the two main sources of social capital associated with uses and customs are analyzed: the capacity to sanction those not complying with norms and the socialization of migrants in an atmosphere of reciprocity.

Key words: migration, transnationalism, social capital, communities of origin, Oaxaca.

* Directora de la Maestría en Administración Pública y Política Pública en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y participante en la Cátedra sobre Desarrollo Social y Globalización, Monterrey, NL, México. mariana.gabarrot@itesm.mx

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de migrantes, se parte siempre del reconocimiento de la importancia de las redes migratorias para el acceso a los recursos en la comunidad de destino. El caso típico puede ser el de Ernesto, un oaxaqueño de 20 años de edad, quien, al decidir migrar a los Estados Unidos, llama a su hermano residente en California y le pide ayuda. A partir de dicha llamada se genera, dentro de la red, una serie de interacciones que le permite a Ernesto contactar un coyote, conseguir dinero prestado y trabajo en California, sin moverse de su comunidad. El hecho de que las relaciones amistosas y familiares signifiquen para los potenciales migrantes el acceso a este *pool* valioso de recursos, ha llevado a una natural conceptualización de las mismas como capital social. Este texto parte del caso de dos comunidades en los valles centrales de Oaxaca para explorar la utilidad del concepto de capital social en el estudio de las organizaciones transnacionales de migrantes en México y Estados Unidos. Se le da prioridad al punto de vista de la comunidad de origen.

La información presentada es el resultado de una investigación de campo realizada por la autora en las comunidades. El periodo de trabajo etnográfico comprendió ocho meses de observación participante, en ellos tuvo el rol de maestra de inglés entre enero y agosto de 2002; además, fue invitada a observar dos asambleas y a realizar visitas periódicas tanto a diferentes familias como al cabildo durante sus sesiones. El material recabado incluye un diario de campo detallado así como seis entrevistas con miembros de familias migrantes, para entender la experiencia migratoria en los hogares.

Asimismo, se realizó un sondeo estadístico que incluyó 104 (14.4%) de un total de 633 hogares en Díaz Ordaz y 105 (13.3%) de 660 en San Juan. Los hogares fueron definidos como un grupo de personas que comparten la misma casa y el mismo presupuesto doméstico. El cuestionario incluyó datos de todos los miembros del hogar, tanto migrantes como no migrantes, de tal forma que se elaboraron dos bases de datos con características socioeconómicas, participación en el sistema de cargos y experiencia migratoria, una a nivel hogares y otra a nivel individual. Todos los hogares consistieron en familias nucleares y, en algunos casos, uno o dos miembros de la familia extensa, quienes eran, por lo general, los suegros del jefe del hogar.

En las primeras dos partes introductorias, el texto presenta una breve revisión de la discusión teórica sobre el capital social y su relevancia para los estudios migratorios, luego ofrece un panorama general de la migración

oaxaqueña. Analiza la importancia del capital social en los casos de estudio tras presentar evidencia que emana del sondeo estadístico –en donde se muestra la edad de primera migración con el fin de discutir cómo los migrantes son socializados en un entorno cuyas normas son internalizadas–, así como del funcionamiento del gobierno comunitario encarnado en el sistema de usos y costumbres. También se analiza el porcentaje de familias que tienen miembros migrantes y participan en dicho gobierno. Posteriormente, se utiliza material derivado de las entrevistas y el diario de campo etnográfico para ilustrar cómo estas normas interiorizadas reflejan distintos tipos de organización en los casos de estudio. A manera de conclusión, se consideran algunas implicaciones de utilizar el concepto de capital social en las comunidades de origen para entender la organización transnacional de los migrantes.

LA IDEA DE CAPITAL SOCIAL EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS

58

Quizás el único consenso acerca de la definición de capital social es la dificultad que existe para definirlo. La naturaleza relacional de este tipo de capital –a diferencia del económico y el humano– presenta retos de medición y valoración (Bourdieu, 1986; Bourdieu, 1973; Coleman, 1997; Putnam, 2000). A grandes rasgos y de acuerdo con Portes, podemos definir el capital social como la capacidad de ciertos actores para obtener beneficios a través de su membresía en redes y grupos sociales (Portes, 1998). En este sentido, debemos tener clara la diferencia entre los actores que poseen capital social –es decir, quiénes tienen acceso a las redes y piden el favor (Ernesto)–, las fuentes de capital social –aquellas personas que acceden a las demandas de los poseedores (el hermano)– y los recursos a los que el capital social da acceso –dinero, medios de transporte, trabajo. De los tres componentes del capital social, las fuentes, con su cumplimiento de las obligaciones inherentes, son las más complejas de definir. Portes nos ofrece una tipología de dos clases: fuentes consumatorias y fuentes instrumentales. Las consumatorias tienen que ver con un sentimiento de obligatoriedad derivado de la internalización de ciertas normas de conducta consideradas correctas en una comunidad determinada, o con un sentimiento de solidaridad derivado de una experiencia común. Las instrumentales están relacionadas con la reciprocidad –en otras palabras, yo hago un favor esperando que me lo paguen en un futuro– y con la capacidad de sanción de las redes –si no correspondo al favor otros miembros pueden aplicar

alguna medida de coerción. Cuanto más cerrada sea una red, más capacidad de sanción tiene, puesto que existen más posibilidades de que todos los miembros de la red estén enterados del comportamiento de un actor (Portes, 1998).

En este sentido, la idea de capital social se ha utilizado en los estudios sobre migración desde el punto de vista de los actores migrantes o de los recursos. Por ejemplo, la teoría de las causas acumulativas de la migración ha confirmado que las redes sociales son indispensables para ayudar a los migrantes a conseguir trabajo en los Estados Unidos y para difundir la migración en la comunidad de origen (Massey, 1987; Massey, 1998; Massey y Espinosa, 1997; Massey y Parrado, 1998; Massey y Zenteno, 1999).

Por otro lado, el estudio de la economía de los hogares ha mostrado cómo los lazos sociales son esenciales para sostener la relación positiva entre la migración y el desarrollo, debido a que las relaciones familiares son una fuente de recursos específicos, las remesas o migradólares (Durand *et al.*, 1996; Jones, 1992; Taylor, 1999). En este sentido, el capital social, dentro de las familias, ha sido siempre el factor clave para que la migración tenga un impacto positivo en los lugares de origen, aunque las remesas no han sido conceptualizadas de esa manera.¹ El análisis conducente para el caso de Ernesto, más que considerar el valor del favor *per se*, debe centrarse en el tipo de relación entre los dos hermanos y cómo ésta refleja una cierta estructura familiar obtenida mediante la socialización en la comunidad de origen.

Es decir, el concepto de capital social puede ser útil para reflexionar acerca del entramado social de las comunidades de origen y su importancia en la articulación de los flujos migratorio y de las organizaciones de migrantes. Lo anterior implica ampliar el análisis más allá de las redes y recursos, incluyendo el proceso de socialización y la capacidad de sanción de la comunidad de origen.

En el caso de Oaxaca, tal como se explicará más adelante, el sistema de gobierno comunitario está organizado de tal forma que representa la conformación de una red con alta capacidad de sanción, la cual ha existido desde tiempos previos al fenómeno migratorio. En este sentido, uno pudiera decir que los migrantes han sido socializados en un entorno en el cual la vida cotidiana se desenvuelve en espacios públicos administrados en su totalidad por el capital social instrumental de las comunidades; esto conlleva una internalización de las normas de sanción –llevadas consigo por los migrantes a los

¹ Para un argumento similar, pero con otro enfoque, véase Levitt (1998).

Estados Unidos como parte de su bagaje cultural. A continuación se presenta una introducción al caso oaxaqueño para pasar después a la discusión más específica de los casos de estudio.

LA MIGRACIÓN EN OAXACA

Varios factores han sido importantes para convertir la migración a Estados Unidos en un fenómeno reciente en Oaxaca. Primero, su topografía irregular y su ubicación en el suroeste del país han dificultado históricamente el tránsito hacia el norte. Más aun, la proximidad con la Ciudad de México y las áreas de agricultura comercial en los estados vecinos de Puebla y Veracruz han hecho de Oaxaca una fuente tradicional de migración interna más que de migración internacional. Si bien existen casos de estudio que rastrean la migración de Oaxaca a los Estados Unidos desde el programa Bracero de 1942 (Gregory, 1986; Young, 1976), éstos también han demostrado su aumento desde la década de los ochenta (Husholf, 1991; Klaver, 1997; Kearney, 1996). Lo anterior se debe probablemente al deterioro de las condiciones de vida en las áreas rurales y a la disminución de la capacidad de la Ciudad de México para recibir y acomodar a los nuevos inmigrantes a partir de la crisis de 1982 (Cornelius, 1991; Wyman, 1983).

60

En general, la contribución de Oaxaca al total nacional de flujos migratorios hacia los Estados Unidos está aumentando. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica, el porcentaje de migrantes oaxaqueños ha pasado de 1.76 en 1992 a 2.70 en 1997 (Conapo, 1992; 1997). Asimismo, el Consejo Nacional de Población estima que de los 571 municipios oaxaqueños, solamente 41 no registran migración a los Estados Unidos. Sin embargo, el número de municipios con alta migración sigue siendo bajo, pues son sólo 77 y están concentrados en tres de las ocho regiones del estado. Como se ilustra en la tabla siguiente, la mayoría de los municipios oaxaqueños, y aquellos con alta migración, se concentran en la zona mixteca y los valles centrales; sin embargo, si tomamos en cuenta la proporción de municipios que tienen migración, la Sierra Norte también aparece como una región importante.

Los casos de estudio analizados para este trabajo son dos comunidades que se encuentran en la región de los valles centrales y comparten características comunes con todas las comunidades oaxaqueñas: su población es de alrededor de 2 500 habitantes, predomina la agricultura tradicional como una

CUADRO 1

CONCENTRACIÓN DE MUNICIPIOS CON ALTA MIGRACIÓN EN EL ESTADO DE OAXACA

Región	Total de municipios	Municipios con alta migración	
		N	% en la región
Cañada	45	0	0
Costa	50	2	4.0
Istmo	41	0	0
Mixteca	155	32	20.6
Papaloapan	20	0	0
Sierra Norte	68	15	22.1
Sierra Sur	70	4	5.7
Valles Centrales	121	24	19.8
Total en el estado	570	77	13.5

Fuente: Conapo, 2003.

de las fuentes de subsistencia y una proporción de su población habla una lengua indígena. Como otras comunidades de Oaxaca, tienen un sistema de gobierno corporativo o sistema de cargos, y son consideradas comunidades de usos y costumbres por el gobierno del estado.

INTERNALIZACIÓN Y CAPACIDAD DE SANCIÓN: FUENTES DE CAPITAL SOCIAL

61

Un dato interesante que se muestra en la siguiente tabla es que, a nivel individual, la migración no pareciera ser tan común; en Díaz Ordaz sólo 18.3% de las personas registradas tienen algún tipo de experiencia migratoria y en San Juan el porcentaje sube sólo a 33.1%. Sin embargo, cuando se considera la migración a nivel hogar, más de la mitad tiene algún miembro migrante. Lo anterior implica que los migrantes, si bien no son una mayoría, están integrados a las redes sociales comunitarias a través de la familia, por lo que la migración tiene una presencia importante en el sistema de usos y costumbres.

Por otro lado, debemos tomar en cuenta que el perfil de los migrantes no es distinto al de otros perfiles migratorios en la mayor parte de las comunidades rurales mexicanas (Cornelius 1991; Massey 1987). Es decir, son en su mayoría hombres jóvenes entre los 15 y los 44 años, con educación primaria,

CUADRO 2

PERFIL MIGRATORIO EN LAS COMUNIDADES DE ESTUDIO

	Díaz Ordaz	San Juan Teitipac
Tamaño total de la muestra	463	541
Número de migrantes en la muestra	85	179
% de migrantes que viven en Estados Unidos	12.0	27.4
% de migrantes de retorno	6.3	5.7
Proporción de migrantes en la población total (%)	18.3	33.1
Migrantes hombres (%)	67.1	67.0
Migrantes mujeres (%)	32.9	33.0
<i>Edad de migración (%)</i>		
0 – 14	8.2	10.6
15 – 29	63.5	61.5
30 – 44	18.8	25.1
45 – 59	7.1	2.8
60 o más	.2	-
<i>Escolaridad</i>		
Sin escolaridad	1.2	1.7
Primaria	65.9	58.7
Secundaria	29.4	30.9
Preparatoria	2.4	7.6
Licenciatura	1.2	1.2
<i>Ocupación en Estados Unidos Hombres</i>		
Agricultura	15.6	6.1
Construcción	17.8	-
Sector servicios	35.6	86.7
Trabajo doméstico	22.2	-
Industria	6.7	3.1
Otro	2.1	4.0
<i>Ocupación en Estados Unidos Mujeres</i>		
Sector servicios	-	44.9
Trabajo doméstico	87.5	22.4
Ningún trabajo	8.3	20.4
Industria	-	2
Otro	4.2	10.1
<i>Hogares con al menos un migrante</i>		
Número	46	65
Proporción del total de hogares (%)	50.5	73.9

Fuente: sondeo estadístico de trabajo de campo realizado en Oaxaca en 2002.

aunque un porcentaje significativo de ellos tiene además educación secundaria. La mayor parte trabaja en el sector de servicios y en el doméstico en los Estados Unidos. Lo anterior indica que los migrantes han tenido tiempo de pasar una importante etapa de su vida en la comunidad y han sido socializados tanto en la familia como en la escuela, dentro de un ambiente muy espe-

cífico que es el sistema de gobierno comunitario, el cual, por su naturaleza, articula la capacidad de sanción de las comunidades de origen.²

Es importante recordar que históricamente las comunidades indígenas y campesinas en Oaxaca han sido el centro de la vida social. Como resultado, existe un sentido fuerte de grupo e identidad relacionado con el territorio, por lo cual es usual que la comunidad coincida con el municipio o la agencia municipal. Las condiciones de membresía están relacionadas, entre otros aspectos, con el sistema de gobierno comunal o sistema de cargos (Álvarez, 1983; Arellanes, 1996 y 1998; Bartolomé y Barrabas, 1996; Berry, 1981; Chassen, 1988; Clarke, 1986 y 2000; Esparza, 1998; Reina, 1998; Sánchez Silva, 1986; Taylor, 1972; Vargas Baron, 1968; Waterbury, 1988; Winter, 1998).

El sistema de cargos incluye el servicio voluntario en las obras públicas y en la administración del gobierno local; los representantes se eligen mediante voto abierto en una asamblea donde participan todos los miembros hombres mayores de edad. Muchas de estas funciones son desarrolladas en lengua indígena. En 1995, el gobierno del estado de Oaxaca reconoció este sistema de gobierno como una práctica política. Posteriormente, en 1997, la organización de las elecciones comunitarias y otros procesos electorales locales fueron transferidos de la autoridad federal –Instituto Federal Electoral– a los municipios. Actualmente, 480 de los 570 municipios de Oaxaca han adoptado legalmente este sistema de cargos, también denominado como de usos y costumbres (IEEO, 2004).

Los usos y costumbres se sostienen mediante claras reglas de sanción comunitaria. Los puestos públicos o cargos se asignan en la asamblea comunal por turnos. Las personas designadas para cumplir los cargos no perciben salario, lo hacen por obligación. Los miembros de la comunidad generalmente aceptan los cargos, pues las personas que rechazan esa obligación comunitaria son mal vistas y pueden ser excluidas de la vida social de la comunidad. Por otro lado, los cargos son fuente de estatus y reconocimiento; la responsabilidad depende de la experiencia y respetabilidad de la persona elegida. Por ejemplo, los hombres jóvenes por lo general inician en puestos bajos y van escalando cargos a lo largo de su vida.

² El rol de la escuela en la socialización de los individuos ha sido ampliamente estudiado en la sociología. En el caso de los estudios migratorios, véase Zúñiga (2008).

La jerarquía de las autoridades municipales es bastante clara. El gobierno se compone de un presidente municipal, un síndico y varios regidores. El presidente municipal actúa como la rama ejecutiva; el síndico es el representante legal del municipio y también se encarga de administrar el presupuesto; los regidores toman decisiones con respecto a la administración de la comunidad y cada uno es responsable de un comité encargado de distintas funciones concretas. Los comités son los brazos operativos del municipio, hay uno por cada servicio público, por ejemplo: agua potable, luz y seguridad. Cada uno, a su vez, tiene un presidente, un secretario y un tesorero.

También existen comités *ad hoc* para actividades especiales. Verbigracia, cuando varios diputados del estado visitaron las comunidades de Díaz Ordaz y San Juan, se creó un comité para organizar el evento de recepción. Se han creado comités con funciones similares para la fiesta del 16 de septiembre o para la construcción de una cancha de básquetbol. Finalmente, los topiles son personas encargadas de hacer mandados en el municipio, llevar recados del presidente municipal y estar al pendiente del mantenimiento del edificio. Este órgano de gobierno también tiene derecho de solicitar a los miembros de la comunidad uno o varios días de tequio –días laborales sin paga que se aportan para la realización de alguna obra pública, como la limpieza de calles o la construcción de un camino.

64

Es importante aclarar que hay diferencias locales en cuanto al desempeño del sistema de cargos. En San Juan, el gobierno es controlado por un pequeño grupo de personas y los habitantes no están convencidos del cumplimiento de las obligaciones comunales. Asimismo, hay una larga historia de pelea por la tierra con los pueblos vecinos y con el gobierno, lo que ha generado desconfianza en los habitantes. En cambio, en Díaz Ordaz, el gobierno está abierto a la participación de todos los miembros de la comunidad, las personas no temen expresar sus ideas sobre los asuntos públicos y hay una sensación de que el poder está equitativamente distribuido. Las obligaciones comunales son una parte importante del sentido de pertenencia y las personas sienten que es un requisito justo. Como consecuencia, en Díaz Ordaz el tequio se usa de manera frecuente; en San Juan, fue abolido por la asamblea en la década de los setenta debido a que los hombres de la comunidad se sentían explotados al tener que trabajar sin recibir salario.

Otro aspecto importante del sistema de cargos es su relación con el sistema de costumbres religiosas (Iglesia católica) conocido también como sistema de mayordomías. Los mayordomos son voluntarios organizados por el

comité del templo, que también se elige en asamblea y se encarga de administrar la asignación de responsabilidades a los distintos mayordomos, éstos participan de manera activa en la celebración de fiestas de los santos. Cada pueblo tiene un patrón al cual le rinde homenaje de acuerdo con el calendario religioso; los mayordomos se encargan de organizar las celebraciones –también llamadas fiestas: se arregla la iglesia con flores, se organiza una reunión con música de banda y se ofrece comida y mezcal a los invitados. Cuanto más importante es el santo, más grande la fiesta y mayor estatus para el mayordomo. La responsabilidad de mayor estatus es la fiesta del santo patrono. Si bien no hay un vínculo formal entre los cargos civiles y los religiosos, los hombres escalan de manera paralela en ambas jerarquías, por ejemplo, todos los presidentes municipales han sido presidentes del comité del templo. A pesar de que las mayordomías son voluntarias, hay mucha presión social para que aquellas familias percibidas como prósperas asuman responsabilidades acordes a su bienestar.

Es muy importante tomar en cuenta el aspecto familiar del sistema de cargos. Debido a que los hombres dedicados a cumplir con un cargo no reciben salario, la asamblea solamente asigna un cargo por hogar. De hecho, la única razón válida para rechazar un cargo es que otro miembro del hogar esté cumpliendo con esa función. En este sentido, las sanciones se aplican a nivel familiar cuando nadie quiere hacerse responsable del cargo. Baste decir que hay quienes participan de manera directa desde los Estados Unidos.

En algunas comunidades los migrantes siguen siendo sujetos directos tanto de obligaciones civiles como religiosas. En este caso, las razones son claramente instrumentales, ya que los migrantes continúan involucrándose en las redes comunitarias porque esperan algo a cambio de las remesas e inversiones que hacen, como, por ejemplo, su continuidad como miembros activos en la organización pública y su lugar en el campo social comunitario cuando regresan (Muttersbaugh, 2002; Alcalá y Reyes, 1994; Anaya Muñoz, 2004; Kearney, 1995; Kearney, 1996; Kearney, 2000; Klaver, 1997; Stephen, 2007; Waterbury, 1999; Young, 1976). De las comunidades estudiadas, solamente en Díaz Ordaz se da la participación de los migrantes de manera directa en el municipio: 33.3% ha donado dinero para alguna fiesta y 48% ha cumplido un cargo mientras se encuentra en Estados Unidos; la mayoría le ha solicitado de manera explícita a algún familiar que cumpla con el compromiso a cambio de compensación económica.

Sin embargo, es importante considerar el caso de la participación indirecta. Las familias de los migrantes cumplen con las obligaciones correspon-

dientes y este crédito se le atribuye al migrante de manera implícita en tanto miembro del hogar. En este sentido, todos los hogares participan en el sistema de cargos. Tal como se muestra en la siguiente tabla, del total de cargos posibles en cada comunidad, más de 50% lo desempeñan personas pertenecientes a hogares migrantes.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE CARGOS POR PERSONAS PERTENECIENTES A HOGARES CON ACTIVIDAD MIGRATORIA

Cargo	Díaz Ordaz		San Juan	
	Migrantes (%)	No migrantes (%)	Migrantes (%)	No migrantes (%)
Cabildo	14.68	10.09	17.58	3.3
Comité	21.1	20.18	20.88	10.99
Topil	7.34	9.17	10.99	5.49
Mayordomo	7.34	10.09	27.47	3.3
Total	50.46	49.53	76.92	23.08

Fuente: sondeo estadístico de trabajo de campo realizado en Oaxaca en 2002.

66

Si bien la instrumentalidad no podemos atribuirla directamente a la intencionalidad del migrante, sino quizás a la de su familia, es importante recalcar nuevamente que todos los miembros de la comunidad se socializan en un ambiente en el que cumplir con un cargo es obligatorio. En la siguiente sección se argumenta la importancia de esta socialización para generar un *habitus* de participación comunitaria en los migrantes.

LAS FUENTES DE CAPITAL SOCIAL REFLEJADAS EN LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES

La institucionalización de las actividades transnacionales ha sido ampliamente analizada en los textos sobre migración, los cuales nos presentan análisis detallados del funcionamiento de las organizaciones de migrantes en distintos puntos de Estados Unidos y México, incluyendo a veces la articulación entre las mismas y el Estado (Fernández de Castro *et al.*, 2006; Levitt, 2001; Moctezuma Longoria, 2005; Nagengast y Kearney, 1990; Smith, 1998a, 1998b y 2003; Delgado *et al.*, 2004). En el caso de Díaz Ordaz, el grupo de jóvenes estaba formado por tres hermanos, Marisela, Misael y Eve, quienes

durante mi visita tenían 25, 24 y 20 años, respectivamente; ellos iniciaron un esfuerzo de organización transnacional contactando a su padre, Don Juan –quien ha vivido en los Estados Unidos desde que ellos nacieron y les envía remesas regularmente. Además, tenían una hermana mayor –Susana, de 30 años– que se casó con un hombre de Díaz Ordaz y actualmente vive en los Estados Unidos. En aquel país se reunían frecuentemente con Don Juan; de hecho, juntos llamaban a la familia cada dos semanas. Su madre también había sido migrante temporal, pero por el momento vivía en el pueblo y cuidaba de la familia, que incluía a los dos padres de Don Juan.

Los tres hermanos habían viajado por la sierra y a la ciudad de Oaxaca acudían diariamente para ir a la escuela. Así fue como se dieron cuenta de que Díaz Ordaz tenía carencias, sobre todo en comparación con otros pueblos y, en especial, con la ciudad de Oaxaca. Entonces decidieron organizar un club para gente joven que estuviera interesada en mejorar las condiciones de vida en el pueblo. Asociaciones similares son muy comunes ahí, sin embargo, su meta principal es la discusión de la biblia, los bailes folklóricos o el festival de la guelaguetza.

La intención de los hermanos era formar un grupo que fuera más allá del baile y se involucrara en el mejoramiento de las condiciones locales de vida. Se organizaron 45 miembros, incluyendo niños, quienes se reunían una vez a la semana para emprender una serie de actividades concernientes al municipio, tales como la compra de botes de basura y carteles con nombres para las calles. Decidieron llamarse a sí mismos Collage, porque sentían que así se reflejaba la variedad de personas involucradas, así como sus esfuerzos de integración y articulación de las diferencias.

Tal como se ha explicado, el centro de las actividades públicas en cualquier comunidad es el sistema de cargos y las autoridades municipales que lo controlan. Por lo tanto, no es de sorprender que los miembros de Collage se hayan presentado ante el presidente municipal y hayan pedido la autorización y la cooperación del cabildo. Como resultado, se les permitió usar un salón de clases en la escuela primaria para sus reuniones semanales. Sin embargo, las autoridades estaban reuentes a darles dinero para sus actividades. Entonces Marisela, Misael y Eve, decidieron mencionar el asunto en una de las llamadas telefónicas a su padre y a su hermana en los Estados Unidos; ellos se ofrecieron a ayudarles.

Los miembros de Collage hicieron un plan de trabajo que enviaron por fax a Don Juan y a Susana, quienes fotocopiaron el documento y lo repartie-

ron, en los Estados Unidos, a todas las personas provenientes de Díaz de Ordaz para pedirles su cooperación económica voluntaria. Se juntaron dos mil dólares. Este dinero se usó para financiar tres actividades: primero, la presentación del grupo a la comunidad mediante la organización de un baile en la fiesta de agosto; segundo, se compraron los botes de basura para el centro de la ciudad; tercero, se diseñaron e instalaron los carteles con el nombre de las calles.

Para el evento de agosto, el grupo decidió contratar una banda de fuera de Díaz Ordaz y también consiguió un grupo local de música ranchera para que tocara gratis –solamente les pagaron la renta del equipo. Después del espectáculo se organizó una fiesta en la que se cobraron 20 pesos de admisión y se vendieron bebidas para sufragar algunos de los gastos –se recuperó 80%. El dinero sobrante, después de todas las actividades –casi la mitad de lo que los migrantes habían enviado originalmente–, se guardó en una cuenta de banco administrada por el grupo.

Después de que Collage se instaló, y que tuvo éxito en sus primeros proyectos, se formó una mesa directiva en los Estados Unidos, la cual tiene la misma estructura que los comités del cabildo municipal. Se nombra un presidente, un secretario y un tesorero por asamblea. Sin embargo, al momento de terminar el trabajo de campo, los miembros de Collage no tenían clara la disposición de la mesa para seguir colaborando en actividades futuras, una vez saldada la necesidad inmediata de los botes de basura.

68 Algo similar sucedió en el caso de un comité para la compra de una ambulancia en San Juan Teitipac, sólo que la iniciativa surgió desde los Estados Unidos. Para entender este caso es importante describir las carencias de la clínica, cuya infraestructura consiste en sólo una sala de espera, una sala de emergencias y dos oficinas: una para las enfermeras y otra para el doctor. El equipo médico incluye una cama dentro de la oficina del doctor, un kit de primeros auxilios y medicinas para tratar enfermedades comunes, tales como las infecciones gastrointestinales o la desnutrición. No hay farmacia ni tampoco servicios tales como rayos X o ecografías. Si una persona se enferma de gravedad, debe ser trasladada al hospital rural de Tlacolula o a la ciudad de Oaxaca, ambos a una hora de camino. Más aún, tanto el doctor como las enfermeras viven en la ciudad de Oaxaca y trabajan en San Juan sólo durante las horas de oficina –de 9 am a 6 pm. Por lo tanto, si ocurre una emergencia fuera de ese horario, las personas necesitan viajar a los hospitales antes mencionados.

Ante esta situación, los migrantes en California decidieron comprar una ambulancia para que el trayecto a estos hospitales fuera más fácil y seguro. De acuerdo con el presidente municipal, se formó un comité *ad hoc* en Los Ángeles, el cual se hizo cargo de la recolección de fondos y la logística para la compra del vehículo. 35% del costo fue cubierto por los migrantes y el resto por el municipio. El dinero provino de fiestas organizadas entre sanjuanenses en Los Ángeles –donde se vendía bebida y comida– e inspiradas en las realizadas en San Juan Teitipac con el propósito de recabar fondos para la iglesia o la escuela. El proceso de adquisición y presentación oficial ante las autoridades involucró muchas llamadas de larga distancia, así como visitas de miembros del comité desde los Ángeles hasta San Juan Teitipac. Sin embargo, puesto que era *ad hoc*, el comité se disolvió después de que se logró la compra y no hubo quien le diera seguimiento al proyecto. Hoy la ambulancia casi no se ha utilizado. De acuerdo con el médico encargado, aun y cuando está equipada, no hay chofer ni paramédicos que la operen. Las personas se niegan a pagar por el combustible cuando la utilizan y no hay dinero para hacer las revisiones mecánicas.

CONCLUSIÓN

Al analizar los dos casos de estudio, podemos pensar que la organización tanto de Collage como del comité de la ambulancia refleja el *habitus* de participación en cada comunidad, el cual se reproduce tanto en México como en Estados Unidos.³ Ambos presentan una participación política donde prevalece el tipo de organización aprendida en México. En este sentido, el grupo Collage y la mesa directiva tienen la misma estructura que los comités de la comunidad, con presidente, secretario y tesorero. De manera similar, el comité de migrantes de San Juan Teitipac, Baja California, además de tener esta estructura que le permitió tratar con los miembros del cabildo, obtuvo los fondos de manera muy similar a la de Collage, es decir, a través de eventos comunes en los pueblos: la fiesta y la venta de comida y bebida.

³ La idea de *habitus* es también ampliamente discutida en la sociología; desarrollada por Pierre Bourdieu, nos explica cómo el comportamiento cotidiano de las personas –o hábito– es explicado en parte por la combinación de la subjetividad y la internalización de factores estructurales –lo cual puede ser a la vez discutido como socialización. En palabras del mismo Bourdieu, *habitus* es “un conjunto de relaciones históricas ‘depositadas’ en los cuerpos individuales en la forma de esquemas mentales y corpóreos de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 17).

La idea de analizar las fuentes de capital social nos ayuda a entender la articulación transnacional de las organizaciones de migrantes y pudiera también abrir camino para analizar otros aspectos. Por ejemplo, se ha demostrado que comunidades con normas de sanción claras y efectivas pueden reclamar de sus migrantes mayor participación directa (Levitt, 2001; Muttersbaugh, 2002), esto implica la desviación de la atención y los recursos del migrante de las comunidades de destino a las comunidades de origen. En este caso, el capital social se refleja en el sostenimiento de relaciones verticales y la estructura de autoridad de las comunidades.

En este sentido, faltaría explorar si el hecho de que el sistema de participación en el comité de migrantes de San Juan no encontrara eco en la comunidad tiene alguna relación con el deterioro del sistema de usos y costumbres, debido a la suspensión del tequio. Cabe la posibilidad de que el comité, al perpetuar la estructura del sistema comunitario, se haya topado con el desinterés de la mayor parte de los habitantes del pueblo. Por otro lado, queda abierta la pregunta sobre si el grupo de Díaz Ordaz tendrá la capacidad de sostener su labor a lo largo del tiempo, una vez obtenido el reconocimiento del gobierno municipal. La organización más horizontal del grupo, conformado por gente joven con entusiasmo, cuyas iniciativas fueron aceptadas y luego apoyadas por sus amigos y familiares migrantes en los Estados Unidos, pareciera promisorio.⁴

70

En todo caso, el argumento que se ha tratado de construir es que, al pensar en las fuentes de capital social, estos temas se vuelven relevantes para el entendimiento de las probabilidades y razones del éxito –o no– de las organizaciones asentadas en Estados Unidos. No es casual que los migrantes oaxaqueños tengan una variedad enorme de organizaciones de pueblos y confederaciones –como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional–; es muy probable que las características específicas de sus comunidades de origen les den las herramientas suficientes para lograr ese nivel de institucionalización (Rivera-Salgado, 1999; Hernández Díaz, 2000).

Lo anterior refuerza una idea usada ya por algunos autores, entre ellos Federico Besserer (1998, 1999 y 2005): la necesidad de pensar en temas como ciudadanía y desarrollo en términos de políticas públicas de atención transnacional, y no aislar el problema como asunto exclusivo de los lugares de origen y los lugares de destino.🐦

⁴ La autora desea agradecer a uno de los árbitros anónimos de este artículo, quien sugirió esta interesante discusión sobre las dimensiones vertical y horizontal de las relaciones comunitarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, Elio y Teófilo Reyes Couturie (1994), *Migrantes mixtecos. El proceso migratorio de la Mixteca Baja*, Mexico: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Álvarez, Luis Rodrigo (1983), *Geografía general del estado de Oaxaca*, Oaxaca, Mexico: Gobierno del Estado de Oaxaca.
- Anaya Muñoz, Alejandro (2004), “Explaining the politics of recognition of ethnic diversity and indigenous peoples’ rights in Oaxaca, Mexico”, en *Bulletin of Latin American Research*, núm. 23, pp. 414-433, London: Society for Latin American Studies
- Arellanes Meixueiro, Anselmo (1996), *Historia y geografía de Oaxaca*, Oaxaca: Carteles.
- ____ (1998), “Del camarazo al cardenismo (1925-1933)”, en Leticia Reina (Ed.), *Historia de la cuestión agraria mexicana, estado de Oaxaca, II. 1925-1986*, México: Juan Pablos.
- Bartolomé, Miguel Alberto y Alicia Barrabas (1996), *La pluralidad en peligro*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Berry, Charles R. (1981), *The reform in Oaxaca, 1856-76: a microhistory of the liberal revolution*, Lincoln: University of Nebraska Press.
- Besserer, Federico (1998), “A space of view: transnational spaces and perspectives”, ponencia presentada en la conferencia internacional *Transnationalism: An exchange of theoretical perspectives from Latina American, Africanist and Asian Anthropology*, UK: University of Manchester, manuscrito.
- ____ (1999), “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en Gail Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas, identidades múltiples*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- ____ (2005), *Luchas transculturales y conocimiento práctico*, New Jersey: Princeton University. Center for Migration and Development.
- Bourdieu, Pierre (1973), “Cultural reproduction and social reproduction”, en Richard Beown (Ed.), *Knowledge, education and cultural change*, London: Tavistock.
- ____ (1986), “The forms of capital”, en John G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the Sociology of Education*, London: Greenwood Press.
- Bourdieu, Pierre y Loic J. D. Wacquant (1992), *An invitation to reflexive Sociology*, Great Britain: Polity Press.
- Clarke, Colin. G. (1986), *Livelihood systems, settlements and levels of living in “los valles centrales de Oaxaca”*, Mexico, Oxford: School of Geography University of Oxford.
- ____ (2000), *Class, Ethnicity, and community in Southern Mexico: Oaxaca’s peasantries*, Oxford: Oxford University Press.
- Coleman, James S. (1997), “Social capital in the creation of human capital”, en Albert Henry Halsey et al. (Eds.), *Education culture economy and society*, Oxford: Oxford University Press.
- Consejo Nacional De Población (Conapo) (1992), *Encuesta nacional de dinámica demográfica*, México: Conapo.
- ____ (1997) *Encuesta nacional de dinámica demográfica*, México: Conapo.
- ____ (Conapo) (2003), *Índice de intensidad migratoria*, México: Conapo. Consultado el 15 de abril de 2003 en www.conapo.gob.mx.
- Cornelius, Wayne. A. (1991), “Los migrantes de la crisis: the changing profile of Mexican migration to the United States”, en Mercedes González de La Rocha y Agustín Escobar Latapí (Eds.), *Social responses to Mexico’s economic crisis*, San Diego, CA: University of California.
- Chassen, Francie R. (1988), “El boom minero, el auge económico y la crisis”, en Margarita Dalton (Ed.) *Oaxaca, textos de su historia*, México: Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora.
- Delgado, Raúl, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez (2004), “Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”, en *Migraciones Internacionales*, núm. 2, pp. 160-180, México: Colef.

- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case", en *International Migration Review*, núm. 30, pp. 423-444, New York: Center for Migration Studies of New York.
- Esparza, Manuel (1998), "Los proyectos de los liberales en Oaxaca", en Leticia Reina (Ed.), *Historia de la cuestión agraria mexicana, estado de Oaxaca, I. Prehispanico - 1924*, México: Juan Pablos.
- Fernández de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (Eds.) (2006), *El Programa 3 x 1 para migrantes*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Gregory, Lisa M. (1986), *Rural out-migration in Oaxaca, Mexico. An historical perspective*, Athens, GA: University of Georgia.
- Hernández Díaz, Jorge (2000), "Organización de los migrantes oaxaqueños. El caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional", en *Cuadernos del Sur*, núm. 6, Bahía Blanca, Argentina: Universidad Nacional del Sur.
- Husholf, M. (1991), "Zapotec moves. Networks and remittances of US-bound migrants from Oaxaca, Mexico", en *Nederlandse Geografische Studies*, núm. 128, Netherlands: Royal Dutch Geographical Society.
- Instituto Estatal Electoral del Estado de Oaxaca (IEEO) (2004), *Usos y costumbres*, México: Gobierno del Estado de Oaxaca. Consultado el 5 de marzo de 2004 en www.oaxaca.gob.mx/iee.
- Jones, Richard (1992), "U.S. migration: an alternative economic mobility ladder for rural central Mexico", en *Social Science Quarterly*, núm. 73, pp. 496-510, Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Kearney, Michael (1995), "The effect of transnational culture, economy, and migration on Mixtec identity in Oaxacalifornia", en Michael P. Smith y Joe R. Feagin (Eds.), *The bubbling cauldron: race, ethnicity, and the urban crisis*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- _____. (1996), *Reconceptualizing the peasantry: anthropology in global perspective*, Boulder, CO: Oxford-Westview.
- _____. (2000), "Transnational Oaxacan indigenous identity: the case of Mixtecs and Zapotecs", en *Identities-Global Studies in Culture and Power*, núm. 7, pp. 173-195, London: Routledge.
- Klaver, Jeanine (1997), *From the land of the sun to the city of angels: the migration process of Zapotec indians from Oaxaca, Mexico to Los Angeles, California*, Utrecht: Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap/Instituut voor Sociale Geografie Universiteit van Amsterdam.
- Levitt, Peggy (1998), "Social remittances: migration driven local-level forms of cultural diffusion", en *International Migration Review*, núm. 32, pp. 0926-0948, New York: Center for Migration Studies of New York.
- _____. (2001), *The transnational villagers*, Berkeley, London: University of California Press.
- Massey, Douglas S. (1987), *Return to Aztlan: the social process of international migration from Western Mexico*, Berkeley: University of California Press.
- _____. (1998), *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*, Oxford: Clarendon Press.
- Massey, Douglas S. y Kristin E. Espinosa (1997), "What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical, and policy analysis", en *The American Journal of Sociology*, núm. 102, pp. 939-999, Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Massey, Douglas S. y Emilio A. Parrado (1998), "International migration and business formation in Mexico", en *Social Science Quarterly*, núm. 79, pp. 1-20, Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Massey, Douglas S. y Rene M. Zenteno (1999), "The dynamics of mass migration", en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, núm. 96, pp. 5328-5335, Washington, DC: National Academy Science.
- Moctezuma Longoria, Miguel (2005), "Morfología y desarrollo de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Un sujeto social y político extraterritorial", en *Migración y Desarrollo*, núm. 5, pp. 59-85, Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Muttersbaugh, Ted (2002), "Migration, common property and communal labour: cultural politics and agency in a Mexican village", en *Political Geography*, núm. 21, pp. 473-494, Maryland Heights, MO: Elsevier.

- Nagengast, Carole y Michael Kearney (1990), "Mixtec ethnicity: social identity, political consciousness, and political activism", en *Latin American Research Review*, núm. 25, pp. 61-91, Pittsburgh, PA: Latin American Studies Association.
- Portes, Alejandro (1998), "Social capital: its origins and applications in modern sociology", en *Annual Review of Sociology*, núm. 24, pp. 1-24, Palo Alto: Annual Review.
- Putnam, Robert D. (2000), *Bowling alone: the collapse and revival of American community*, New York, London: Simon & Schuster.
- Reina, Leticia (1998), "De las Reformas Borbónicas a las Leyes de Reforma", en Leticia Reina (Ed.) *Historia de la cuestión agraria mexicana, estado de Oaxaca, I. Prehispánico-1924*, México: Juan Pablos.
- Rivera-Salgado, Gaspar (1999), "Mixtec activism in Oaxacalifornia", en *American Behavioral Scientist*, núm. 42, Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Sánchez Silva, Carlos (1986a), "Estructura de las propiedades agrarias de Oaxaca a fines del Porfiriato", en María de los Ángeles Romero Frizzi, (Ed.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. 1ª. ed., México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Smith, Robert C. (1998a), "Los ausentes siempre presentes", en Juan Sergio Zendejas y Pieter de Vries, (Eds.) *Las disputas por el México rural*, México: El Colegio de Michoacán.
- _____. (1998b), "Transnational localities: community, technology and the politics of membership within the context of Mexico and US migration", en Michael P. Smith y Luis Eduardo Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from below*, London: Transaction Publishers.
- _____. (2003), "Migrant membership as an instituted process: transnationalization, the State and the extra territorial conduct of Mexican politics", en *International Migration Review*, núm. 37, pp. 297-813, New York: Center for Migration Studies of New York.
- Stephen, Lynn (2007), *Transborder lives: indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon*, Durham and London: Duke University Press.
- Taylor, Edward (1999), "The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process", en *International Migration*, núm. 37, pp. 63-86, New York: Center for Migration Studies of New York.
- Taylor, William (1972), *Landlord and peasant in colonial Oaxaca*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- Vargas Baron, Emily A. (1968), *Development and change of rural artisanry: weaving industries in the Oaxaca Valley*, Palo Alto, CA: Stanford University.
- Waterbury, Ronald (1988), "Campesinos no revolucionarios: Oaxaca comparada con Morelos en la Revolución Mexicana", en Margarita Dalton (Ed.), *Oaxaca, textos de su historia*. Mexico: Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora.
- _____. (1999), "Lo que dice el mercado: development without developer in a Oaxacan peasant community", en William Locker (Ed.), *Globalization and the rural poor in Latin America*, London: Lynne Rienner.
- Winter, Marcus (1998), "Periodo prehispánico", en Leticia Reina (Ed.), *Historia de la cuestión agraria mexicana, estado de Oaxaca, I. Prehispánico-1924*, México, Juan Pablos.
- Wyman, Donald L. (1983), *Mexico's economic crisis: challenges and opportunities*, La Jolla, CA: Center for U.S.-Mexican Studies. University of California San Diego.
- Young, C. (1976), "The social setting of migration: factors affecting migration from a Sierra Zapotec Village in Oaxaca, Mexico", en *Anthropology*, London: London University.
- Zuñiga, Victor (2008), *Alumnos transnacionales*, México: Secretaría de Educación Pública.